



ORTIZ ECHAGÜE, CESAR

Arquitecto

ESPAÑA

MI PROCESO DE CREACION ARQUITECTONICA

El autor destaca las ideas que más influyen en su proceso de creación. Partiendo de que la obra arquitectónica -obra de Arte- tiene por misión crear unos espacios que el hombre necesita, por que la Naturaleza -en su estado actual- no le proporciona las necesarias condiciones de habitabilidad, va describiendo los medios con los que el arquitecto debe tratar de conseguir ese fin; conocimiento profundo del hombre; armonía con la Naturaleza; dominio de las técnicas constructivas y buena formación artística.

MON PROCESSUS DE CREATION ARCHITECTURALE

L'auteur souligne les idées qui influent le plus sur son processus de création. Partant du fait que l'oeuvre architecturale -oeuvre d'Art- a pour mission de créer des espaces dont l'homme a besoin, parce que la Nature -dans son état actuel- ne lui fournit pas les conditions nécessaires d'habitabilité, il décrit les moyens avec lesquels l'architecte doit essayer d'atteindre ce but: connaissance profonde de l'homme; harmonie avec la Nature; maîtrise des techniques constructives et bonne formation artistique.

MY PROCESS OF ARCHITECTURAL CREATIVITY

The author outstands the most influential ideas in his process of creativity. Starting from architectural work - Art Work - in order to create spaces needed by man, as Nature - in its actual conditions - does not provide him with the necessary habitability conditions. He continues describing the ways that the architect should use to try to attain that purpose ; man's intense knowledge ; harmony with Nature ; dominion of constructive techniques and a good artistic formation.

МОЙ ПРОЦЕСС АРХИТЕКТУРНОГО ТВОРЧЕСТВА

Автор подчеркивает те главные идеи, которые больше всего влияют на его процесс творчества. Исходя из предпосылки, что назначение архитектурного произведения - Производство искусства- это созидание пространств, в которых нуждается человек, ибо Природа,- в своем современном состоянии, не предоставляет ему необходимые обитательные условия, он описывает средства, с помощью которых архитектор старается достичь эти цели, глубокое знание человека; гармония с Природой; владение строительными техниками и постоянным художественным образованием.

Comunicaciones

XII Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos

Ministerio de Vivienda de España_Madrid. 1975

Simposio sobre Creatividad y Tecnología

El punto de las recomendaciones para las comunicaciones del XII Congreso Mundial de la UIA que recomienda se escriban "utilizando un lenguaje llano y sencillo, fácilmente inteligible, evitando neologismos..." ha influido en forma definitiva para decidirme a corresponder a la amable invitación del Ponente General, Rafael de la Hoz, a enviar una comunicación al Congreso.

Voy a procurar, en estas líneas, hacer un resumen de las ideas que han presidido mi labor de proyectista y de director de obras.

He considerado siempre la obra arquitectónica como una **obra de Arte**, pero una obra de Arte condicionada por el hecho de tener que cumplir una función importantísima: **crear unos espacios que el hombre necesita por el hecho de que la Naturaleza, en su estado actual, no le proporciona las necesarias condiciones de habitabilidad.**

Proyectar para el hombre

Esa idea fundamental ha presidido siempre mi labor arquitectónica. Por un lado me ha llevado a desear tener un conocimiento lo más profundo del hombre en general; por otro, he deseado conocer lo mejor posible a las personas que van a utilizar los edificios proyectados por mí.

Esta necesidad de conocer al hombre lo más profundamente posible, para poderle proporcionar esas condiciones de habitabilidad, es sin duda uno de los rasgos característicos que distinguen al arquitecto del ingeniero. Por eso considero primordial que el arquitecto tenga una buena formación humanística y que, a lo largo de toda su vida, mantenga viva esa inquietud por conocer mejor al hombre en todos sus aspectos, desde los fisiológicos hasta los culturales y religiosos.

En cuanto al conocimiento de los futuros usuarios, la tarea es más sencilla cuando el encargo procede de la misma persona —o grupo de personas— que va a utilizar el edificio. Parto de la base de que esas personas, y sus ideas sobre el proyecto que han encargado, merecen un profundo respeto. El arquitecto tiene obligación de dedicar muchas horas a conocer sus deseos, su psicología, sus gustos... Por supuesto que, en muchas ocasiones, tendrá también que ayudar a esas personas a "saber lo que quieren", poniendo a su disposición toda su experiencia.

Cuando sólo se conoce a esos futuros usuarios en forma general —no personal— la tarea resulta más difícil, pero también debe hacer el arquitecto un esfuerzo por imaginar las características, los gustos de la mayoría de esos futuros usuarios, pensando en las condiciones que debe tener el edificio para satisfacer los deseos de esas personas.

Esas conversaciones con el cliente —o ese pensar en los futuros usuarios— no me han proporcionado nunca, como es lógico, todas las ideas necesarias para el proyecto, pero sí una parte fundamental de ellas: dimensiones, distribuciones, espacios, aislamientos, posibilidades económicas e, incluso, calidades de materiales.

Cuando, por las circunstancias que fueran, no he dedicado a esa tarea el tiempo y la atención necesaria, lejos de sentirme con más libertad para proyectar, he sentido un empobrecimiento y, sobre todo, he notado la falta de esa dimensión de **servicio al hombre**, que considero fundamental en la Arquitectura.

Armonía con la Naturaleza

Decía al principio que se trata de crear unos espacios que el hombre necesita porque la Naturaleza, en su estado actual, no le proporciona las necesarias condiciones de habitabilidad.

Si esas condiciones se dieran, los arquitectos no seríamos necesarios. A lo más podríamos ser escultores a gran escala, que proporcionásemos al hombre gigantescas esculturas abstractas para deleite de su vista.

Pero el hecho de que el arquitecto tenga que proporcionar al hombre, por medio del edificio, unas condiciones de habitabilidad que la Naturaleza no le ofrece, no puede llevarnos al grave error de pretender encerrarle en un ambiente artificial, sin relación con la naturaleza que le rodea, con cuya belleza —a pesar de sus defectos— no podemos competir. En mi opinión, es éste el mayor error que hemos cometido los arquitectos desde que perdimos la humilde condición de aquellos artesanos que realizaron la "arquitectura sin arquitectos", que hoy nos asombra.

Con el paso de los años me he ido convenciendo más y más de que una buena obra arquitectónica no puede surgir sino después de un conocimiento profundo y humilde del entorno donde va a ir colocada. Recuerdo lo aleccionadora que me resultó la conversación que mantuve con Kaufmann jr. ante la "casa de la cascada" de Frank LL. Wright, de la que era propietario. Me contaba el interés que había tenido su padre por que fuera F.L.L.W. el que le hiciera el proyecto de esa casa. El gran arquitecto se resistía, principalmente porque el emplazamiento —un bellísimo paraje de bosque y agua— resultaba muy alejado de su lugar de trabajo. Pero cuando se convenció, F.L.L.W. se trasladó al lugar y dedicó varios días a conocer los deseos del Sr. Kaufmann y a recorrer en todos los sentidos, examinándolo desde todos los puntos de vista, el posible emplazamiento. Convenció al propietario de que el pensado por él no era el más adecuado y, ahora, cuando se contempla "Fallig Waters", se comprende que F.L.L.W. "vió" perfectamente el lugar exacto en el que esa casa armonizaba mejor —completándola— con la naturaleza que le rodeaba.

Como es lógico, cuando me refiero a la Naturaleza no estoy hablando sólo de la Naturaleza en estado puro, sino también de la naturaleza modificada por el hombre —incluso del paisaje urbano— cuando es el resultado de una modificación acertada.

En mi opinión, los mayores errores que cometemos actualmente los arquitectos suelen ser consecuencia de una falta de humildad, de no tener el deseo profundo de armonizar —con una armonía que puede ser contraste— con la Naturaleza o con las buenas realizaciones de otros arquitectos.

Siempre que he dedicado el tiempo necesario a esa tarea de conocer a fondo el lugar donde se levantaría el edificio que proyectaba —desde su paisaje hasta sus ordenanzas urbanísticas, pasando por sus gentes y su pasado histórico— he obtenido un importante caudal de ideas sobre posibles orientaciones, vientos dominantes, materiales de la zona, vistas más agradables, etc... que han constituido un inestimable material de trabajo.

Los sistemas constructivos

Con todo este bagaje he pasado ya a la fase creativa. Y apenas hechos los primeros croquis, he procurado plantearme ya los posibles sistemas constructivos, convencido de la profunda verdad que encierra la conocida frase de Mies van der Rohe: "La arquitectura es, ante todo, construcción".

La complejidad de la edificación actual obliga muchas veces al arquitecto a delegar en colaboradores el estudio de muchos aspectos del edificio. Pero, en esos casos, he procurado no delegar nunca el planteamiento del sistema constructivo y de los principales detalles arquitectónicos, que son los que proporcionan al edificio una buena parte de su personalidad.

La ayuda de la técnica

Gracias a los pasos previos que he ido describiendo, he contado siempre al proyectar con un abundante material de trabajo y esa abundancia proporciona, a la vez, riqueza y dificultades, porque llega entonces la difícil tarea de armonizar aspectos que parecen contradictorios, de enlazar ideas aparentemente muy alejadas. Pero cada vez tengo un convencimiento mayor de que esa abundancia de datos y de condicionamientos no constituyen una barrera que quita libertad a la tarea creadora, sino que, por el contrario, es la que permite que el proyecto tenga jugosidad, gracia e interés arquitectónico y humano.

Muchas de esas dificultades las vamos pudiendo resolver los arquitectos gracias a disponer de medios técnicos cada vez más abundantes, medios que debemos procurar conocer muy bien, sin dejarnos impresionar por la abundante e incisiva propaganda con que se nos presentan. La experiencia nos dice que raro es el nuevo material o el nuevo sistema que, junto con las claras ventajas de que alardea, no presenta algún inconveniente que no podemos dejar de tener en cuenta.

La hora de la inspiración

Y en esta elaboración del proyecto ¿qué importancia doy a la inspiración artística? Aquí llegamos al misterio del hombre, ese ser espiritual al que nunca podrán sustituir las computadoras. Es indudable que en el resultado de esa tarea de armonizar todo ese abundante material de que disponemos, para crear esa gran **unidad** que es todo buen proyecto, tiene una influencia decisiva la inspiración artística de cada arquitecto en la que, a su vez, influyen muchos factores de temperamento, genio, formación, cultura, etc.

Tiene que alegrarnos profundamente que la existencia real, aunque no abundante, del genio artístico proporcione de vez en cuando esas obras cumbre que van marcando jalones en la historia de la Arquitectura. Pero también es verdad que, en la mayoría de los casos en los que no se da esa inspiración genial, el arquitecto está en condiciones de realizar una buena obra arquitectónica, si procura utilizar en su trabajo todos esos medios de los que he ido hablando y que están al alcance de todos.

Personalmente no me considero entre aquellos en cuyas cabezas bullen previamente las formas arquitectónicas, deseosas de poder plasmarse en los proyectos. He procedido siempre por tanteos, comparando las distintas formas que podían armonizar un conjunto de datos y eligiendo finalmente las que me parecían más apropiadas y que, sin oponerse a ninguno de los condicionamientos previos, podían proporcionar una cantidad mayor de belleza a la vista de los que tuvieran ocasión de utilizar o contemplar ese edificio concreto.

